

ESTUDIO PRELIMINAR

BALUARTE Y EL NACIONALISMO JUVENIL ARGENTINO

por Ignacio M. Cloppet

“En recuerdo de la gratísima visita que me ha hecho hoy 20 de Diciembre de 1985 y rememorando los ya lejanos tiempos en que nos reuníamos en Baluarte y Convivio, le firmo estas líneas a Don Ignacio Martín Cloppet, sobrino nieto de mi antiguo e inolvidable amigo Alberto Ezcurra Medrano, uno de los pilares y más valiosos integrantes del grupo”. (Dedicatoria de Santiago de Estrada a la colección de *Baluarte*)

“En homenaje al puñado de jóvenes que hicieron El Baluarte y en testimonio de mi gratitud por la influencia que ejercieron sobre mi conversión”. (Dedicatoria de Héctor A. Llambías a la colección de *Baluarte*)

La agrupación juvenil Baluarte surgió en los claustros de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y tuvo como precedentes fundamentales los Cursos de Cultura Católica y la publicación periódica *La Nueva República*.

Una mañana de abril de 1929, sus miembros fundadores –Juan Carlos Villagra, Alberto Ezcurra Medrano, Luis Guillermo Villagra y Mario Amadeo– decidieron tras la desaparición de *La Nueva República*, publicar *El Baluarte*, con el propósito de continuar con la prédica nacionalista recientemente desaparecida.

Antecedentes y surgimiento del periódico *La Nueva República*

El gran precursor del nacionalismo argentino fue, sin ninguna duda, Leopoldo Lugones (1874-1938), quien puso sobre el tapete a comienzo del siglo XX una profunda crítica al liberalismo junto a la defensa de la nacionalidad, exaltando los valores de la autoridad, la jerarquía y la milicia a través de una serie de obras de medular importancia. Su ideario de la etapa de madurez se consuma en *La Patria Fuerte* y *La Grande Argentina*, ambas obras de 1930, donde el pensador cuestiona la validez del modelo agroexportador, la necesidad de un desarrollo industrial basado en el proteccionismo aduanero, una política internacional independiente, conjuntamente a una reforma constitucional, la abolición del sufragio universal y del sistema parlamentario y la instauración de un régimen corporativo en que los militares tendrían un rol significativo. La patria para Lugones: *“ya no era una asociación ideal, sino un hecho histórico de cuya subsistencia dependía la posibilidad de que todo el resto del patrimonio valioso que el hombre había acumulado como cultura, pudiera sobrevivir”.* (Zuleta Álvarez: 1975, I, 127) Asimismo, corresponde mencionar junto a Lugones, a otras dos figuras de gran relevancia para los jóvenes nacionalistas de la generación posterior, Manuel Gálvez y Carlos Ibarguren.

Existe en la actualidad un acuerdo bastante extendido entre los historiadores en fijar el inicio del nacionalismo como expresión política con rasgos propios, en la aparición el 1º de diciembre de 1927 del periódico *La Nueva República* dirigido por Rodolfo Irazusta. En sus *Memorias*, su hermano Julio Irazusta relata cómo surgió la idea de publicar una hoja nacionalista: “¿Cómo me vi de pronto metido en la aventura política que fue *La Nueva República*, aparecida el 1º de diciembre de 1927, distrayéndome de la literatura en forma que yo creía temporaria y había de ser definitiva? (...) Las conversaciones preliminares entre los jóvenes que nos agrupamos para formar su redacción, duraron varios meses. El grupo era numeroso, los propósitos de unos y otros dispares. Había entre los interlocutores, católicos tradicionales o conversos recientes, maurrasianos, conservadores, antipersonalistas e irigoyenistas, nacionalistas de actuación flamante y empíricos puros. (...) Ernesto Palacio era, que yo recuerde, el más empeñado propagandista de la acción por la pluma. Estaba en contacto con escritores de actuación anterior a la nuestra, como Alfonso de Laferrère y Julio Noé, que habían redactado hace poco tiempo una revista cuyo título, *Política*, dice de la preocupación general en el momento que los fundadores de *La Nueva República* nos reunimos a planear su aparición. En esos cuatro espíritus [con Rodolfo Irazusta] se debe buscar el origen de la publicación que, luego de muchos cabildeos, y varias modificaciones en el grupo de colaboradores tenidos en cuenta, apareció el 1º de diciembre de 1927”. Y continúa explicando: “Cuando al fin apareció la hoja quincenal con el subtítulo «órgano del nacionalismo argentino», quedábamos (...) Rodolfo Irazusta como director, Ernesto Palacio como jefe de redacción, Juan E. Carulla y yo como colaboradores y Mario Lassaga como redactor de la sección *Ecos*. Alfonso de Laferrère, Julio Noé, Mario Jurado, Carmelo Pellegrini, el profesor Battiti y Ramoncito Araya se habían retirado; y César Pico, junto con mi viejo amigo de la tertulia de Jorge Max Rhode, Tomás Casares, sin formar parte del cuerpo estable de redactores, nos ayudaron con notables colaboraciones desde los primeros números”. (Irazusta: 1975, 176-184)

Por su parte, Alberto Ezcurra Medrano en sus *Memorias*, relata su experiencia en años juveniles, cuando durante 1928, siendo estudiante de derecho y haciendo sus primeras armas en la militancia política, se integra a *La Nueva República*: “La reacción antiliberal y antidemocrática que por ese tiempo comenzó a perfilarse en el mundo estaba en el ambiente. Tres muchachos porteños creamos una minúscula agrupación que se llamó «Comité Monárquico Argentino», nació a fines de 1927 y adquirió forma orgánica el 14 de febrero de 1928 en unos estatutos: Francisco Bellouard Ezcurra, Eugenio Frías Bunge y Alberto Ezcurra Medrano. La labor de ese comité fue casi nula. A mediados de abril, una tarde, me encontré con Francisco Bellouard Ezcurra que traía en la mano un papel, había descubierto «*La Nueva República*», periódico nacionalista y antidemócrata nacido en diciembre de 1927. Su director Ernesto Palacio y sus principales colaboradores Julio y Rodolfo Irazusta, Juan E. Carulla y Mario Lassaga. El Comité Monárquico quedó disuelto y sus tres miembros junto a Roberto Parker, nos incorporamos al grupo de «*La Nueva República*». También lo fueron haciendo otros jóvenes universitarios. A inspiración de Ernesto Palacio, quedó organizada, a fines de mayo, la Comisión Universitaria de *La Nueva República*. Presidente: Francisco

Bellourad Ezcurra; secretario: Alberto Ezcurra Medrano; vocales: Eugenio Frías Bunge, Mario Ortiz Massey, Arturo Marcenaro, Carlos Mendióroz, Roberto Parker, Guillermo Villagra y Juan Carlos Villagra". (Ezcurra Medrano: 1956)

Ezcurra Medrano tuvo a su cargo la sección titulada "Universitarias" a partir de su incorporación en mayo de 1928 y publicó el editorial "La reacción y sus dificultades" del 15 de diciembre de 1928. Recuerda además que: *"La Nueva República dejó de aparecer el 29 de diciembre de 1928. Su obra fue grande. En su viejo local de la calle Alsina 884 germinaron el Nacionalismo y la Revolución de 1930. A la comida con que celebró el primer aniversario de su aparición, asistieron el General Uriburu y su futuro ministro [de Justicia e Instrucción Pública], el Dr. Ernesto Padilla. Los que en ella hicimos nuestras primeras armas, jamás lo olvidaremos, porque allí aprendimos a interesarnos por los problemas nacionales, y a amar eficazmente a la patria"*. (Ibídem)

Los Cursos de Cultura Católica

Esta institución nació como una reacción contra el liberalismo en Argentina. En los apuntes de Samuel W. Medrano se describen los orígenes y fundación de los Cursos: *"¿Quién fue el inventor de los Cursos? La idea la tenían varios. (...) En 1921 la juventud católica y pensante carecía de una institución cultural que la preparase eficazmente en el aprendizaje de las disciplinas esenciales que integran la doctrina católica. Algunos muchachos venían preocupándose seriamente del asunto. Uno de ellos era mi excelente amigo Tomás D. Casares. (...) Atilio Dell'Oro Maini, el gran motor de los Cursos, entró en conversaciones con Casares, habiéndolas ya tenido con Juan Antonio Bourdieu, Eduardo Saubidet Bilbao y Rafael Ayerza. (...) Ellos constituyen la base fundamental de la obra del famoso «Ateneo Social de la Juventud». (...) [Los Cursos] nacieron de la acción de este grupo: Rafael Ayerza, Juan Antonio Bourdieu, Tomás D. Casares, Faustino J. Legón, Samuel W. Medrano, Atilio Dell'Oro Maini, Eduardo Saubidet Bilbao, Uriel O'Farrell y Octavio Pico Estrada"*. (Rivero de Olazábal: 1986, 22-23)

Los Cursos iniciaron sus actividades el 21 de agosto de 1922 con clases gratuitas y exclusivamente brindadas a varones. Su sede se hallaba ubicada en la calle Alsina 533. La obra de los Cursos fue enorme y se extendió durante décadas, siendo muy variada, tanto en el aspecto religioso, político-social y artístico. Algo que interesa destacar, fue la creación de las secciones especiales, entre las que se encuentra el Convivio, un *"convite espiritual, con reminiscencias del vate florentino, [que] tenía por objeto, aparte del goce intelectual, el de atraer a los Cursos a escritores y artistas, especialmente entre los jóvenes, para entablar con ellos una relación amistosa por medio de reuniones informales, charlas, conferencias y exposiciones o lecturas que los llevaran insensiblemente a profundizar el contenido y las exigencias de su fe, es decir, su responsabilidad de artistas o escritores, o en otros casos a explicitar, sacar a luz, su inconsciente deseo de la fe"*. (Ibídem, 107)

La primera comisión del Convivio, hacia el año 1927, estuvo integrada por su director, Atilio Dell’Oro Maini, Samuel W. Medrano, Adolfo De Ferrari, Rafael Jijena Sánchez, Tomás de Lara, Horacio Schiavo y Francisco S. Ricci. Luego se incorporaron Enrique P. Osés, Emiliano Aguirre, Ignacio B. Anzoátegui, Osvaldo H. Dondo, Miguel Ángel Etcheverrigaray, Mario Pinto, Juan Antonio Sportorno y César E. Pico. Este último se convirtió en su *alma máter*, asumiendo su dirección a partir de 1929. Sus discípulos lo llamaban el “Vice Papa”, por su actividad destacadísima en el grupo y la influencia ejercida sobre varios de sus integrantes.

Asimismo, vale destacar que en este contexto se publicaba la destacada revista *Criterio* que a fines de 1929 sufrió una escisión, donde un grupo de laicos de los Cursos (Dell’Oro Maini, Casares y de Lara, entre otros) fundaron la revista *Número*, cuyo primer ejemplar se publicó en enero de 1930. Tomás de Lara recordará al respecto: “*Nos hemos ido porque era una necesidad moral dejar libres a los dueños de la revista [Criterio], que como tales, tienen el derecho de hacer con ella lo que les plazca. Pero el hecho de no poder moralmente seguir colaborando no quiere decir que haya enemistad ni inquina con nadie. Respetamos la decisión y las personas. (...) No se puede servir a dos amos. Porque no debemos torcer nuestra obra, el sentido de nuestra obra. Fuera de Criterio seguiremos realizando nuestros propósitos*”. (de Lara: 1929, 123)

En la misma publicación, el director de *Criterio* sostuvo: “*Ante todo, la palabra «crisis» no expresa el carácter de lo ocurrido. Criterio no ha estado, y esperamos con muchos fundamentos que no lo estará, en «crisis». En breves palabras de lo que se trata es del alejamiento de su primer director y de un núcleo reducido de colaboradores habituales de la revista. (...) Sí, nos duele tal alejamiento, ya que no en vano hemos trabajado juntos, los que se han ido y los que quedamos desde la aparición de Criterio. Pero abrigamos la esperanza del retorno a la labor común, más pronto o más tarde, bajo el signo de la Acción Católica y de la inteligencia*”. (Osés: 1929, 125)

En este contexto, y en medio de la contienda entre los católicos de las revistas *Criterio* y *Número*, se publicaba *El Baluarte*. Gran parte de sus integrantes eran discípulos de César E. Pico y formaban parte del Convivio.

El grupo Baluarte y sus publicaciones

Tal como afirmamos al comienzo, el grupo juvenil Baluarte nació a fines de 1928. Su mentor fue Juan Carlos Villagra y el núcleo fundacional estuvo integrado por su hermano Luis Guillermo Villagra, junto a Alberto Ezcurra Medrano y Mario Amadeo.

El primer número de *El Baluarte* apareció en julio de 1929, impreso en los talleres gráficos de la Obra Cardenal Ferrari, bajo la dirección de Giachetti. La dirección y administración de la publicación –Junín 1024– era la casa de Alberto Ezcurra Medrano. De la aparición del primer número dieron noticia *La Fronda*, *Criterio*, *La Nación* y *La*

Voz del Pueblo de Caseros. La primera suscripción que recibió la revista fue la de Alfredo L. Palacios.

El grupo inicial hacía reuniones en las casas de sus miembros fundadores, al que se sumaron Héctor Bernardo, Mario Cappagli, Marcelo Pearson, Agustín Garona Carbia, Francisco Bellouard Ezcurra, Eugenio Frías Bunge, Arturo Marcenaro Boutell y Jorge Llambías. Recuerda Ezcurra Medrano: *“El programa de El Baluarte fue esencialmente político y social, inspirado en la doctrina católica. Oponíamos al liberalismo «el predominio de los sagrados derechos de la Iglesia Católica»; a la democracia, «la República tradicionalista, mixta, corporativa y descentralizada»; contra los que negaban la existencia del problema social, nosotros proclamábamos su existencia y añadíamos que en esas cuestiones «poco nos separa de las normas dadas por León XIII el 15 de mayo de 1891». Propiciábamos también el predominio de la cultura clásica sobre la «romántica y modernista» y nos proponíamos estudiar de nuevo la historia «a la luz de una crítica ajustada al juicio católico y conservador»”.* (Ezcurra Medrano: 1956) Señala además entre algunos de sus inspiradores a los tradicionalistas franceses y españoles: Joseph de Maistre, Louis de Bonald, Juan Donoso Cortés y Juan Vázquez de Mella.

Interesa, en tal sentido, reproducir completa la presentación de *El Baluarte* titulada “Nuestro Programa”, donde se sostiene: *“La aurora de un día que es el primero en los fastos de la patria, fue el determinado por la Providencia para que un pueblo, dominado por la altivez de la propia libertad, rompiera impávido y viril las cadenas de un dominio hasta entonces benignísimo y legítimo. Las causas que impulsaron este acontecimiento grandioso y magnífico obraron sobre él amenguando o elevando su intrínseca bondad, según fueron o no de buena índole. Pero todas ellas sirvieron en grado distinto el fin trascendental a que concurrieron. Y esto bastó para que el criterio superfluo de hombres educados en una edad atrozmente liberal y romántica, aceptara como bueno todo lo que sirvió de empuje al movimiento de Mayo. Cometieron el error de legitimar las cosas solo por su simple existencia porque subordinaron demasiado la independencia a las causas externas, olvidando que aquella, más que de éstas, nutrióse de la propia dignidad del criollo. La crítica de la Historia es el espejo más claro donde se mira el criterio de una nación. Pues si a ella acudimos para conocer el de la nuestra, la veremos inspirada siempre por el juicio liberal, democrático y romántico. Y en las reducidísimas obras no liberales veréis sin embargo sin cesar los dos últimos caracteres. Tal es el caso por ejemplo, del Sr. José Manuel Estrada. Tan unánime manera de escribir la Historia nos muestra el espíritu de la sociedad argentina: es ella digámoslo con franqueza y vergüenza, liberal en el orden religioso, demócrata y turbulenta en el orden político, antitradicionalista en el orden social, romántica y modernista en cuanto a la cultura.*

Nosotros queremos secundar los esfuerzos de los que han iniciado la transformación de nuestra sociedad. Comprendemos la importancia de esta empresa, pero tenemos tres armas con que llevarla a buen fin: la confianza en Dios, el ánimo entusiasta y viril y el

*amor del saber y de la ciencia. Considerad que sólo tenemos el amor del saber: ello hace que no presentemos un programa doctrinario bien preciso y detallado, sino los fundamentos generales de una restauración intelectual que opondrá al liberalismo condenado al predominio de los sagrados derechos de la Iglesia Católica; al gobierno democrático una República patricia y conservadora, cuyas clases más distinguidas por la riqueza, el saber y el trabajo tengan el dominio y dirección de los negocios; al olvido de las costumbres viejas y respetables, el culto inteligente de una tradición basada en los usos cristianos de los antepasados, tratando así de impedir la extinción de la pureza de la antigua raza argentina; a la educación moderna y laica, fruto paupérrimo y desabrido de un ansia desmedida de progreso material, aquella cultura que por grandiosa y magnífica no reconoce otra que en el mundo la iguale, la cultura greco-romana-cristiana; y por fin, a una historia escrita según la pasión de partido, según el criterio democrático y liberal, otra historia cuyos llamados «valores» estén estudiados de nuevo a la luz de una crítica ajustada al juicio católico y conservador». (“Nuestro Programa”, *El Baluarte*, N° 1, p. 1, Buenos Aires, julio de 1929)*

El Baluarte será una de las publicaciones precursoras del nacionalismo y del revisionismo histórico a la luz de un criterio antiliberal y católico en la pluma de Alberto Ezcurra Medrano, (Cloppet: 1984) sin olvidar la relevancia de la primera época de *La Nueva República*, mojón del nacionalismo argentino, con la que convivirá hasta la reaparición de ésta, a mediados de junio de 1930 hasta octubre de 1931. *El Baluarte*, por su parte, se interrumpió en el mes de septiembre de 1930 y volvió a reaparecer con el nombre de *Baluarte* en mayo de 1933. Se trata de la misma revista en dos momentos distintos de la Argentina.

En el editorial que manifiesta los motivos de su reaparición, puede leerse: “*Esta revista vuelve a salir después de tres años de silencio, ratificando y completando sus propósitos iniciales. Cuando resolvimos reivindicar públicamente los derechos del orden espiritual y de una tradición injustamente despreciada, nuestro país vivía todavía en pleno limbo liberal. Ciertos principios fundamentales, que rigieron los principales acontecimientos históricos de la República después de Caseros, y el espíritu de nuestras instituciones políticas, no se discutían. Atacar la democracia, la integridad del sistema parlamentario, reclamar para la Iglesia los privilegios de la doctrina de las dos espadas, parecía cosa de visionarios. Sólo se ponía en evidencia la desproporción entre la insignificancia de los atacantes y la magnitud de las cosas atacadas. Se sonrió y se guardó silencio. En esas condiciones tenía que producirse la paralización momentánea del movimiento que se iniciaba. Era necesario esperar un poco de madurez en el ambiente, y también, —en nuestras mentes— la aclaración de ciertas nociones que apenas se presentían. Pero ciertos fenómenos universales y locales, obligaron posteriormente a nuestros «notables» a tomar en serio la probabilidad de una revisión de esos principios que ellos consideraban definitivamente admitidos. La crisis económica y la bancarrota de las ideas democráticas en casi todos los países de la tierra, vinieron a darnos en los hechos, la confirmación de lo que sabíamos por vía intelectual. Hoy hemos adelantado tanto en ese terreno que ya ni es necesario justificar*

con razones la aversión a la democracia. La faz negativa del problema ha pasado. Había que acostumbrar a la gente a la idea nueva y difícil de que en materia política se había andado durante cien años por mal camino. Las noticias del exterior, han hablado por nosotros. Frente a la marea fascista cada vez más alta, los mismos gobiernos parlamentarios piden facultades dictatoriales.

La revolución de septiembre tuvo en ese sentido un precioso valor de crítica. En los hechos, la revolución ha fracasado. Se ha vuelto aparentemente al orden anterior; el Parlamento funciona, la Constitución liberal sigue rigiendo. Pero, sin embargo, ¡qué transformación! Prescindiendo del resultado material del movimiento y del móvil de la burguesía que lo llevó a cabo, corresponde en justicia a su jefe el mérito de haber roto el hielo, de haber discutido él primero la mujer del César. La brutal crisis económica que comenzó por esa misma época nos trajo otro elemento de prueba. Se derrumbaba el orden económico de la revolución francesa, el libre juego de la producción y del consumo, la libertad hipócrita del capital y del trabajo y lo que es más importante, el dogma liberal del progreso indefinido. El siglo XIX creyó haber encausado al mundo por carriles insustituibles. Se construyó una Jauja a base de escuelas normales y chimeneas de fábrica. Fue el reinado de Argirópolis. Había que rehacer la conquista. ¡Lástima que las ciudades estuviesen ya fundadas!

En el moblaje de este nuevo paraíso algo se olvidó deliberadamente: lo sobrenatural. Todo se secularizó. La vida pública y la vida privada, el Estado y el matrimonio. Hasta se creó una religión; sin Dios pero con ídolos: la religión del Progreso, la Libertad, la Igualdad, el Ahorro... Felizmente todo esto está por terminar. No hay religión sin mártires y nadie se dejará martirizar por las máximas de los maestros de escuela. Una civilización con semejantes bases tenía que acabar lógicamente en el embrutecimiento y la inmoralidad. Hay que optar, dice Dostoiewsky, entre el ideal de la Virgen y el ideal de Sodoma.

Oigamos al profeta: «Hijo del hombre, tú habitas en medio de un pueblo rebelde que tiene ojos para ver y no ve y oídos para oír y no escucha porque es una familia contumaz, pues oh, vete preparando los avíos para mudar de país y ve a otro lugar. Tal vez así conozcan que son casa de rebeldes». (Ezéch. XII, 1 a 5) Así vemos cómo Dios mismo nos señala el camino del destierro. Hay que luchar desde afuera, desligarse de todo compromiso, abandonar las ambiciones individuales. Para combatir a Satanás no se puede transigir con Satanás. Si el mundo moderno ha de caer, dejémosle el cuidado de enterrar a sus muertos. Muchos católicos han creído sinceramente que se puede combatir al mal con sus propias armas. Han caído víctimas de los medios ricos, de la superstición, del dinero, de la eficacia milagrosa de la propaganda. No comprenden que esas armas suelen dañar más a los que las empuñan que a los que hieren. Otros, en su afán de salvar lo que todavía llaman «civilización» ponen sus esperanzas en el mantenimiento del orden puramente humano. No consideran que ese orden está representado por una burguesía plutocrática arbitraria y altanera, sin autoridad para la reconstrucción porque le falta inteligencia y desinterés.

*La salvación –que sólo a Dios es posible– está en un solo camino. Habla el Espíritu en boca de Ezequiel: «¡Ay de los que fabrican almohadas para cabezas de todo tamaño!» Del siglo XVI hasta la fecha hemos venido por un lento camino de disgregación. Ha habido almohadas para racionalistas, sensualistas, positivistas, vitalistas. ¿Volveremos a la unidad llevados por el Apocalipsis?». (“Recapitulación”, *Baluartes*, Nº 12, p. 4 Buenos Aires, mayo de 1933)*

Así pues, la Revolución de Urriburu había llegado, explica Ezcurra Medrano, de la mano de los: “*artículos periodísticos de El Baluarte y La Nueva República y campañas callejeras de la «Liga Republicana»¹ y la «Legión de Mayo»² (...) El triunfo revolucionario provocó una honda conmoción en El Baluarte. Yo creí llegado el momento de unificar el Nacionalismo, dividido, ¡ya! en dos grupos: El Baluarte y La Nueva República. La idea tenía enemigos decididos y hubo entre los «baluartistas» una sesión borrascosa, durante la cual asumí la defensa de la unión y logré imponerla. Desapareció El Baluarte y sus miembros, aumentados por nuevos compañeros, pasamos a integrar la «Comisión Universitaria de La Nueva República». Esa iniciativa me fue criticada muchas veces. Yo nunca me arrepentí de ella. Es cierto que entre El Baluarte y La Nueva República había algunas diferencias. El primero acentuaba lo católico y tradicionalista. La Nueva República se inclinaba más a la acción política y quizás no estaba exenta de influencias maurrasianas. Pero, precisamente, se trataba de infundir en ella nuestro espíritu. Además, hay que confesar que los de El Baluarte vivíamos un poco en la teoría política, en el aire, algo desconectados de la realidad argentina. En vísperas del 6 de septiembre, cuando el país vivía en pleno hervor pre-revolucionario, nosotros publicábamos un manifiesto sobre la enseñanza religiosa, muy bueno, muy ortodoxo, pero un poco fuera del espacio y del tiempo. La experiencia neo-republicana nos fue útil a todos, nos hizo tomar contacto más íntimo con la realidad política argentina y nos infundió un mayor espíritu de lucha. Además, estaba de por medio la unidad del Nacionalismo alrededor de nuestra revolución triunfante. En ese momento era indispensable. Hechos posteriores, imprevisibles en ese momento, nos demostraron que nos habíamos ilusionado demasiado con el 6 de septiembre. Pero otros hechos posteriores nos demostraron también que nuestra unión con La Nueva República completó, pero no disminuyó, nuestra formación «baluartista»”. (Ezcurra Medrano: 1956)*

Casi todos los miembros del grupo Baluarte se habían sumado a la revolución del 6 de septiembre de 1930, adhesión que se produjo con la idea de que Urriburu y su gobierno pondrían punto final a la democracia liberal y las que consideraban como sus nefastas consecuencias. Con posterioridad, paulatinamente se fueron incorporando al grupo a partir de 1932 Avelino y Francisco Fornieles, Héctor Llambías, Santiago de Estrada,

¹ La Liga Republicana fue una agrupación nacionalista fundada por Roberto Laferrère, Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Juan E. Carulla, Federico y Carlos Ibarguren (h) en 1929.

² La Legión de Mayo fue fundada el 23 agosto de 1930 por Daniel Videla Dorna, junto a Alberto Viñas, Juan E. Carulla, Rafael A. Campos, José Güiraldes y Cipriano Pons Lezica.

Mario Colombres Garmendia, Carlos Stábile, Pedro de Olazábal, Ignacio B. Anzoátegui, Juan Carlos Goyeneche y Federico Iburguren.

Uno de sus miembros más conspicuos, Santiago de Estrada, recuerda cómo y por qué se acercó al grupo: *“Yo me acerqué a Baluarte tratándose ya de un movimiento, no diría hecho, concluido, pero si con sus lineamientos generales, información, sus reuniones y demás. Eso ha sido después del año 1930, yo casi diría que debe haber sido por el año 1932, que coincide con mi acercamiento a los Cursos de Cultura Católica. Se produce, más o menos en la misma época. Y dentro de los Cursos de Cultura Católica, ahí fue donde inmediatamente me conecté con el grupo Baluarte que era el grupo más joven. Era un grupo joven, compacto, muy animoso, con ideas muy claras de todo y una gran uniformidad diríamos en las preocupaciones; y recuerdo que entonces hacíamos allí – por lo general nos reuníamos los sábados por la tarde– una reunión muy informal en la Biblioteca de los Cursos, donde hacíamos algunas lecturas, lecturas que después se comentaban. Nos atraía mucho, entonces recuerdo a Joseph de Maistre, lo leíamos en voz alta, y eso a parte de otros autores que solíamos leer ahí en el mismo ámbito de los Cursos, por ejemplo, ni que hablar de León Bloy”.* (Cloppet: 1985) Y en otro pasaje agrega: *“El acercamiento a Baluarte ha sido mucho también debido con mi amistad con Mario Amadeo, que éramos muy amigos y él ya estaba conectado con los de Baluarte desde el comienzo. Después también me lo encontré a Héctor Llambías que lo conocía de antes, porque había sido condiscípulo mío en la Facultad, de modo que ya habíamos actuado juntos, pero más que nada nos limitamos al ambiente universitario, de modo que para mí fue, es cierto, gran satisfacción encontrarlo ahí y ver otras facetas de Héctor que no las había conocido hasta entonces. Y evidentemente, en ese grupo de Baluarte descollaba y oficiaba un poco de animador Juan C. Villagra. Ahora, Alberto Ezcurra Medrano, descollaba por su concentración, su espíritu reflexivo y era evidentemente un hombre de estudio, más que de acción; se interesaba por las cosas, las lecturas, y era un hombre profundo, que uno se daba cuenta que sólo contaba con 20 años por entonces, pero era realmente de una gran profundidad. En ese sentido lo recuerdo, muy serio en sus trabajos, siempre con ese tinte enérgico y esas cosas del revisionismo que él lo vio bien claro y lo marcó muy bien desde el principio”.* (Ibídem)

El fracaso de Uriburu respecto a toda la serie de reformas proyectadas para ensayar un nuevo orden político en el país, desanimó al grupo que paulatinamente fue alejándose de la política para retomar las cuestiones estrictamente intelectuales y formativas. Así, *Baluarte* (1933-1934) se irá transformando en una publicación más identificada con los Cursos de Cultura Católica, vinculada especialmente con el Convivio y con su director Pico. Lo recuerda Amadeo: *“De esta aventura, la experiencia de «Convivio» fue, sin duda, uno de los elementos más memorables. Reinaba como benévolo autócrata de ese simposio, la figura impar de César Pico. (...) Básteme decir ahora que allí, más aún que en los cursos regulares, aprendimos lo más vivo y sustancioso de nuestro humilde saber. Terminada la reunión, el noctámbulo impenitente que era Pico llevaba a algunos elegidos a prolongar la charla en el «Munich» de la Avenida de Mayo. En el antiguo mesón, y mientras absorbíamos ingentes cantidades de cerveza, escuchábamos la*

palabra vivaz del querido maestro, entonces en el esplendor de su deslumbrante talento. En mayo de 1933 reanudamos la publicación de «Baluarte» con una presentación y contenido que reflejaba, a la vez que la continuidad fundamental de nuestras convicciones, la expresión de nuestro panorama cultural. Habida cuenta que ninguno de los redactores sobrepasaba los 25 años, esta segunda fase de nuestra revista reflejó un grado inusual de madurez en el grupo del cual surgió. Nuestra juvenil indigencia nos obligó a cerrarla luego de dos años de tenaz empeño de sobrevivir. Ello no obstante, el grupo siguió ampliándose e integrándose con nuevos y valiosos aportes”. (Amadeo: 1975, 25) Más adelante agrega: *“El grupo «Baluarte» fue «contestatario» (como ahora se dice) de una serie de principios y valores políticos y sociales que entonces tenían una vigencia oficial. Pero, como acabamos de mostrarlo, sus componentes podemos tener a honra no haber renegado de toda forma de subordinación al magisterio de nuestros mayores. De nuestros mayores según la carne, por lo que toca a la dignidad de las conductas y a la pureza de las intenciones. De los mayores, según el espíritu, por la fidelidad a un sistema de creencias del que nadie luego renegó en sus elementos esenciales. Esto es lo que los hombres que formaron «Baluarte» deben a los Cursos de Cultura Católica”.* (Ibídem: 26)

Tras la breve presentación de este grupo generacional con vocación nacionalista formado en los Cursos de Cultura Católica cuya esencia primordial fue su ineludible vocación de servicio al país, y de sus publicaciones, verdaderas armas de combate que intentaron contribuir a la formación de una conciencia de la argentinidad dentro de los valores nacionales, católicos, tradicionalistas e hispánicos, presentamos a continuación las fichas descriptivas y los índices de *El Baluarte* y *Baluarte*, junto a su colección completa en formato digital, con el objetivo de contribuir al estudio integral de la riqueza y vigencia del nacionalismo argentino.

Buenos Aires, julio de 2023

Bibliografía

- Amadeo, Mario** (1975). “El grupo «Baluarte» y los Cursos de Cultura Católica”, *Universitas*, N° 38, Homenaje al Dr. Tomás D. Casares, Buenos Aires, julio-septiembre.
- Castellani, Leonardo** (1964). *Lugones*, Ediciones Theoría, Buenos Aires.
- Cloppet, Ignacio Martín** (1984). “El revisionismo histórico”, *Moenia*, N° XIX, Buenos Aires, diciembre.
- Cloppet, Ignacio Martín** (1985). “Entrevista con Santiago de Estrada”, Buenos Aires, 20 de diciembre.

de Lara, Tomás (1929). “«Criterio» y el «cisma»”, *La Literatura Argentina*, Año II, N° 16, Buenos Aires, diciembre.

Ezcurra Medrano, Alberto (1956). *Memorias*, (pro-manuscrito), Buenos Aires.

Irazusta, Julio (1975). *Memorias (Historia de un historiador a la fuerza)*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.

Osés, Enrique P. (1929). “Con Enrique P. Osés director actual de «Criterio»”, *La Literatura Argentina*, Año II, N° 16, diciembre.

Rivero de Olazábal, Raúl (1986). *Por una cultura católica*, Editorial Claretiana, Buenos Aires.

Zuleta Álvarez, Enrique (1975) *El nacionalismo argentino*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 2 tomos.

FICHA DESCRIPTIVA DE *EL BALUARTE* (1929-1930)

Consejo de redacción: Alberto Ezcurra Medrano, Juan Carlos Villagra, Mario Amadeo, Luis Guillermo Villagra

Colaboradores: Alberto Ezcurra Medrano, Mario Amadeo, Ernesto Palacio, Rodolfo Irazusta, Juan E. Carulla, José María Guzmán, Agustín F. Garona, Osvaldo H. Dondo, Héctor A. Llambías, César E. Pico, Rafael Jijena Sánchez, Fulgencio Bedoya

Seudónimos: Juan Ortiz de Vergara, Arturo Peñalver, Anticuario, Nicasio Ramírez Arellano, Canuto Prosodia

Ideología: nacionalista y católica. Contaba con licencia eclesiástica

Descripción: Nuestro Programa, Ensayos, Notas, Poesía, Arte, Biblioteca, Doctrina Nacionalista, Música, Arquitectura, Bibliografía

Redacción y Administración: Junín 1024, Buenos Aires

Periodicidad: mensual

Números publicados: once, del N° 1 (julio 1929) al N° 11 (agosto 1930)

Formato: 360 x 278mm x 325 mm

Impresión: tipográfica

Imprenta: Talleres Gráficos “Cardenal Ferrari Ltda.”

Páginas: 4

Precio: 1 año \$ 2.; 6 meses \$ 1

ÍNDICE DE *EL BALUARTE* (1929-1930)

Año I, N° 1, julio de 1929

Consejo de Redacción: Alberto Ezcurra Medrano, Juan Carlos Villagra, Mario Amadeo, Luis Guillermo Villagra

Consejo de Redacción, “Nuestro Programa”, p. 1

Juan Ortiz de Vergara, “El verdadero concepto de la democracia cristiana”, pp. 1-2

Alberto Ezcurra Medrano, “El mal de nuestra época”, p. 2

Arturo Peñalver,³ “A propósito de dos aniversarios”, p. 2

Anticuario, “Paliques históricos. El negrito Manuel y la Virgen de Luján”, p. 3

M.A.,⁴ “Gladstone y Disraeli”, p. 3

S/f., “Comentarios de actualidad”, p. 4

Año I, N° 2, agosto de 1929

Fulgencio Bedoya, “Nuestros principios políticos”, p. 1

Alberto Ezcurra Medrano, “La verdadera definición de la Democracia”, p. 2

Mario Amadeo, “Aclaraciones”, p. 2

S/f., “Ecos”, p. 3

Nicasio Ramírez Arellano, “En torno a un libro tendencioso. *Les Democratés Chétiens*, de Gayraud”, pp. 3-4

S/f., “Comentarios de actualidad”, p. 4

Año I, N° 3, septiembre de 1929

Mario Amadeo, “La realidad democrática en nuestro país”, p. 1

Alberto Ezcurra Medrano, “El pueblo aún no está preparado”, pp. 1-2

Canuto Prosodia, “Carta sobre la nueva poesía a Crispino Columela”, p. 2

A.P.,⁵ N.R.A.,⁶ F.B.,⁷ “Comentarios de actualidad”, p. 3

³ Arturo Peñalver: seudónimo de Alberto Ezcurra Medrano

⁴ M.A.: iniciales de Mario Amadeo

S/f., “Bibliografía”, p. 4

Año I, N° 4, octubre de 1929

Nicasio Ramírez Arellano, “Reacción y cultura clásica”, p. 1

Alberto Ezcurra Medrano, “Nuestra independencia y el liberalismo”, pp. 2-3

Mario Amadeo, “Un libro sobre la Revolución Francesa”, p. 3

S/f., “Comentarios de la Prensa”, p. 4

S/f., “Bibliografía”, p. 4

Año I, N° 5, noviembre de 1929

Alberto Ezcurra Medrano, “Nuestra independencia y el clero”, pp. 1-2

Mario Amadeo, “El peligro de la izquierda y los conservadores”, pp. 2-3

Nicasio Ramírez Arellano, “¿Quién es la peste?”, p. 3

S/f., “El joven inteligente (Ernesto Palacio)”, p. 3

Fulgencio Bedoya, “Vamos comprendiendo”, p. 4

S/f., “Bibliografía”, p. 4

Consejo de Redacción, “A nuestros lectores”, p. 4

Año I, N° 6, diciembre de 1929

Ernesto Palacio, “El argumento del fascismo”, p. 1

Rodolfo Irazusta, “El precio del liberalismo”, p. 2

Juan E. Carulla, “Un libro olvidado”, p. 3

A.E.M.,⁸ “Los próximos comicios y nosotros”, p. 3

Alberto Ezcurra Medrano, “La época de Rosas”, pp. 4-5

Canuto Prosodia, “Paliques parlamentarios”, pp. 5-6

⁵ A.P.: iniciales de Arturo Peñalver, ya mencionado seudónimo de Alberto Ezcurra Medrano

⁶ N.R.A.: iniciales de Nicasio Ramírez Arellano

⁷ F.B.: iniciales de Fulgencio Bedoya

⁸ A.E.M.: iniciales de Alberto Ezcurra Medrano

Mario Amadeo, “Acerca de nuestro programa social”, p. 6

S/f., “Notas y comentarios”, pp. 6-7

Consejo de Redacción, “A nuestros lectores”, p. 7

S/f., “Biblioteca doctrinaria nacionalista”, p. 8

S/f., “Bibliografía”, p. 8

Arturo Peñalver, “Optimismo”, p. 8

Año I, N° 7, abril de 1930

Fulgencio Bedoya, “Concepto de la democracia”, pp. 1-2

Mario Amadeo, “El conflicto en la Facultad de Derecho”, p. 2

Alberto Ezcurra Medrano, “Las elecciones”, p. 3

S/f., “Comentarios de actualidad”, pp. 3-4

S/f., “Biblioteca doctrinaria nacionalista”, p. 4

S/f., “Bibliografía”, p. 4

Año I, N° 8, mayo de 1930

Consejo de Redacción, “Próxima reaparición de *La Nueva República*”, p. 1

S/f., “Lógica histórica”, p. 1

Alberto Ezcurra Medrano, “Nuestro Nacionalismo”, p. 1

Mario Amadeo, “El deber de los universitarios”, p. 2

S/f., “Las derechas europeas”, p. 2

S/f., “La restauración corporativa”, p. 3

S/f., “Biblioteca doctrinaria nacionalista”, p. 4

S/f., “Bibliografía”, p. 4

Año I, N° 9, junio de 1930

S/f., “Las corporaciones en nuestro país”, pp. 1-2

Canuto Prosodia, “Paliques históricos. Un litigio en Santiago”, p. 2

Alberto Ezcurra Medrano, “Una conferencia sobre la Revolución de Mayo”, p. 3

F.B.,⁹ “Comentarios de actualidad”, p. 3

S/f., “Noticias”, p. 4

Año I, N° 10, julio de 1930

Consejo de Redacción, “Nuestro primer aniversario”, p. 1

Agustín F. Garona, “Las corporaciones en nuestro país”, pp. 1-2

Fulgencio Bedoya, “Breves consideraciones sobre José de Maistre”, pp. 2-3

S/f., “La inteligencia auspicia la restauración social corporativa”, p. 2

Alberto Ezcurra Medrano, “Dos aniversarios”, p. 3

José María Guzmán, “Libertad, igualdad, fraternidad”, p. 4

J.M.G.,¹⁰ “Comentarios de actualidad”, p. 4

S/f., “A nuestros simpatizantes”, p. 4

S/f., “A nuestros lectores”, p. 4

Año II, N° 11, agosto de 1930

Arturo Peñalver, “La masonería y su acción política”, pp. 1-2

Agustín Federico Garona, “Consideraciones sobre la representación profesional”, p. 2

S/f., “Las corporaciones medioevales juzgadas por Kropotkine, fundador del Anarquismo”, p. 2

Mario Amadeo, “Selección inmigratoria”, p. 3

S/f., “Un testimonio de otro campo”, pp. 3-4

Fulgencio Bedoya, “Las dos democracias”, p. 4

⁹ F.B.: iniciales de Fulgencio Bedoya

¹⁰ J.M.G.: iniciales de José María Guzmán

FICHA DESCRIPTIVA DE *BALUARTE* (1933-1934)

Consejo de redacción: Mario Amadeo, Alberto Ezcurra Medrano, Luis Guillermo Villagra, Juan Carlos Villagra

Administrador: Enrique M. Lagos

Redactores: Héctor Bernardo, Alfredo M. Caprile, Mario Colombres Garmendia, Santiago de Estrada, Máximo Etchecopar, Avelino Fornieles, Javier Frías, Eugenio Frías Bunge, Agustín Garona, Héctor Llambías, Miguel Reto, Pedro A. Sáenz

Colaboradores: Juan Carlos Villagra, Miguel Reto, Paul Claudel, Héctor Bernardo, Pedro A. Sáenz, Alberto Ezcurra Medrano, Héctor A. Llambías, Dimas Antuña, Mario O. Amadeo, César E. Pico, Rafael Jijena Sánchez, Santiago de Estrada, Julio Meinvielle, Luis Guillermo Villagra, Tomás D. Casares, Mario Colombres Garmendia, Agustín F. Garona, Emiliano Mac Donagh, Leopoldo Marechal, Avelino Fornieles, León Bloy, Charles Peguy, Javier J. Frías, Alfredo M. Caprile, Ignacio B. Anzoátegui, Pablo Antonio Cuadra, Domingo Giuliotti, Fray Buenaventura, Ernesto Hello, Príncipe Vladimir Ghika

Seudónimos: Baluarte, H.B., L.G.V., Anónimo del Siglo XX, J.A.F., J.M.

Ilustrador: Miguel Reto

Xilografías: Juan Antonio Spotorno

Viñetas: C. Pascual

Dibujos: Juan A. Ballester Peña, Esteban Beaumont, Gurovich, Iglesias, Murno, Bernardo, Rosa

Descripción: Biografías, Historia, Poesías, Textos, Cartas, Política, Notas, Música, Traducciones, Autores y Libros

Ideología: Católica y nacionalista

Periodicidad: mensual y/o bimestral

Números publicados: once, del N° 12 (mayo 1933), al N° 22 (septiembre-octubre 1934)

Formato: 320 x 235 mm

Impresión: Tipográfica

Oficina de Administración: Junín 1024, Buenos Aires

Imprenta: Talleres Gráficos “Cardenal Ferrari”

Páginas: 12 y/o 24

Precio: Número suelto 0,20 Ctvos. Suscripción anual 2 pesos.

ÍNDICE DE *BALUARTE* (1933-1934)

Nº 12, mayo de 1933¹¹

Consejo de Redacción: Mario Amadeo, Alberto Ezcurra Medrano, Luis Guillermo Villagra y Juan Carlos Villagra

Administrador: Enrique M. Lagos

Redactores: Héctor Bernardo, Alfredo M. Caprile, Mario Colombres Garmendia, Santiago de Estrada, Máximo Etchecopar, Avelino Fornieles, Javier Frías, Eugenio Frías Bunge, Agustín Garona, Héctor Llambías, Miguel Reto, Pedro A. Sáenz

Juan Carlos Villagra, “Inteligencia”, pp. 1-4

Baluartes, “Recapitulación”, p. 4

Miguel Reto, “Nota”, p. 5

Paul Claudel (trad. Osvaldo H. Dondo), “Himno al Santísimo Sacramento”, pp. 6-8

Juan Antonio Ballester Peña, Dibujo “Arcángeles”, p. 9

H.B.,¹² “Éxodo”, p. 10

Pedro A. Sáenz, “Música”, p. 10

Alberto Ezcurra Medrano, “La guerra”, pp. 11-12

S/f., “Autores y libros”, p. 11

León Bloy, “Salus ex judaeis...”, p. 12

Nº 13, junio de 1933¹³

Héctor A. Llambías, “Juana de Arco”, pp. 13-14

Dimas Antuña, “Los desposorios”, p. 15

Mario Amadeo, “Dostoiewsky y la revolución”, pp. 16-17

César E. Pico, “Vivencia de la historia”, pp. 17-19

¹¹ La numeración consecutiva de la Revista marca la permanencia del proyecto de *El Baluarte* y la continuidad de la obra comenzada en 1929. Por eso, el primer número de *Baluartes* será el Nº 12.

¹² H.B.: iniciales de Héctor Bernardo.

¹³ La numeración de las páginas es correlativa desde el Nº 12 hasta el Nº 17 inclusive.

Juan Antonio (Spotorno), Xilografía “Santa Cecilia”, p. 18

Alberto Ezcurra Medrano, “El móvil de Francia en el bloqueo de 1838”, pp. 19-21

Rafael Jijena Sánchez, “Cantar en la puna”, p. 20

Juan Carlos Villagra, “Concepción católica de la política”, pp. 22-23

Primitivo francés, “Grabado”, p. 23

Vicente C. Gallo, “Dos textos”, p. 23

Santiago de Estrada, “Revolución de Mayo”, p. 24

Nº 14, julio de 1933

Juan Carlos Villagra, “El régimen de unidad”, pp. 25-26

Julio Meinvielle, “Reflexiones de la política”, pp. 27-28

Luis Guillermo Villagra, “La canción histórica en los Cancioneros de Carrizo”, pp. 28-30

S/f., “Grabado primitivo”, p. 30

Tomás D. Casares, “Nacionalismo”, pp. 31-32

Santiago de Estrada, “La Asamblea de 1813”, pp. 32-33

Mario Colombes Garmendia, “Concepto de la libertad”, pp. 33-34

Agustín F. Garona, “El sentido de nuestra hora”, pp. 34-35

S/f., “Grabado primitivo”, p. 35

Pedro A. Sáenz, “Los estilos de Beethoven”, p. 36

Nº 15/16, septiembre de 1933

Mario O. Amadeo, “Mala crítica”, pp. 37-38

Emiliano Mac Donagh, “Esquema de la naturaleza”, pp. 38-39

Avelino Fornieles, “Un folleto”, pp. 39-41

Leopoldo Marechal, “Cantilena de Santa Rosa de Lima”, p. 40

Juan Carlos Villagra, “Un gobernador de la conquista”, pp. 41-46

Juan Antonio Ballester Peña, Dibujo “Nuestra Señora de la Salud”, p. 43

Alberto Ezcurra Medrano, “La economía del plan divino”, pp. 46-47

Charles Peguy, “El trabajo”, pp. 47-48

Nº 17, noviembre-diciembre de 1933

L.G.V.,¹⁴ “Gualeguaychú”, pp. 50-51

Pedro A. Sáenz, “Música. Fritz Busch, director de orquesta”, p. 50

Juan Carlos Villagra, “Política de Dios”, pp. 51-53

C. Pascual, “Viñeta”, p. 52

Avelino Fornieles, “Nuestra cultura”, pp. 53-54

Dimas Antuña, “Efraím y Manassés”, pp. 55-56

César E. Pico, “Ballester Peña y el arte cristiano”, pp. 56-57

C. Pascual, “Viñeta”, p. 56

Agustín F. Garona, “Catolicidad”, p. 57

Javier F. Frías, “Discurso pronunciado el 11 del corriente en el colegio de las Victorias con motivo de la misa del estudiante”, pp. 58-59

Alberto Ezcurra Medrano, “Reflexiones sobre la nobleza”, p. 60

Héctor A. Llambías, “La moral burguesa y la Ley de Dios”, pp. 61-63

C. Pascual, “Xilografía”, p. 62

Alfredo M. Caprile, “Obediencia”, pp. 63-64

Nº 18, enero-febrero de 1934¹⁵

Héctor Bernardo, “Los católicos y el mundo”, pp. 1-2

Ignacio B. Anzoátegui, “Vidas de muertos. Alfredo Nobel”, p. 3

Alberto Ezcurra Medrano, “Documentos de la profecía acerca de los Papas y la futura restauración cristiana”, pp. 4-6

¹⁴ L.G.V.: iniciales de Luis Guillermo Villagra

¹⁵ A partir de este Nº 18 comienza la numeración de páginas desde la 1 en adelante

Pablo Antonio Cuadra, “La Virgen y el Niño Dios”, p. 6

Miniatura italiana, siglo XIV, “Jesucristo y Profetas”, p. 7

Paul Claudel, “Chant de L’Epiphanie”, pp. 8-10

Santos Padres – San Agustín, “Suspira antes de la Misa, conociendo quién es, y quién ha sido”, pp. 11-12

C. Pascual, “Viñeta”, p. 12

Mario Colombres Garmendia, “La Iglesia y la cuestión social”, pp. 13-14

H.B.,¹⁶ “Nota”, pp. 14-15

Domingo Giuliotti, “El poeta puro”, p. 16

Nº 19, marzo-abril de 1934

Héctor A. Llambías, “El pueblo”, pp. 17-20

Anónimo del Siglo XX, “Balada del hermano Di Giovanni”, pp. 20-21

Avelino Fornieles, “Tradición”, pp. 21-22

Agustín F. Garona, “Política”, p. 22

Juan Antonio Ballester Peña, Óleo “El sacrificio de Abraham”, p. 23

Mosaico del Baptisterio, Florencia, “Fragmento del juicio final: los elegidos”, p. 24

Mosaico del Baptisterio, Florencia, “Fragmento del juicio final: los condenados”, p. 25

San Cirilo, “*Ego enim accepi a Domino quod et tradidi vobis, etc.*”, p. 26

Mario O. Amadeo, “La Universidad y los Cursos de Cultura Católica”, pp. 27-30

Paul Claudel (trad. *Baluarté*), “Carta a la Sta. Susana Fouchè directora de la A.C. de enfermos de Berck”, pp. 31-32

Nº 20, mayo-junio de 1934

Alberto Ezcurra Medrano, “Clarividencia política de San Martín”, pp. 33-36

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 34

¹⁶ H.B.: iniciales de Héctor Bernardo

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 35

Tomás D. Casares, “Realeza eucarística”, pp. 36-39

Gurovich, “Dibujo”, p. 37

Santiago de Estrada, “Colón y los críticos”, pp. 40-41

César E. Pico, “A propósito de un documento”, pp. 42-43

Iglesias, “Dibujo”, p. 43

J.A.F.,¹⁷ “La influencia de Alberdi y la Constitución del 53”, pp. 44-47

Murno, “Dibujo”, p. 45

Héctor Bernardo, “Arte y modernismo”, pp. 48-49

Pablo Antonio Cuadra, “La vaca muerta”, p. 49

Fray Buenaventura Risso Patrón, obispo de Salta, “Un Obispo”, pp. 50-51

Santos Padres – San Ambrosio, “De la Eucaristía”, p. 51

Archivo Vaticano, “Principios del Papa San Gregorio VII”, p. 52

Nº 21, julio-agosto de 1934

Héctor A. Llambías, “Subordinación de lo temporal a lo espiritual”, pp. 53-56

Gurovich, “Dibujo”, p. 54

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 55

J.M.,¹⁸ “La inquietud de esta hora”, p. 57

Bernardo, “Dibujo”, p. 57

Ignacio B. Anzoátegui, “Debate de muertos”, pp. 58-60

Gurovich, “Dibujo”, p. 59

Avelino Fornieles, “Un libro argentino”, pp. 60-64

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 61

Rosa, “Dibujo”, p. 62

¹⁷ J.A.F.: iniciales de Javier Frías

¹⁸ J.M.: iniciales de Julio Meinvielle

Julio Meinvielle, “La economía y economía moderna”, pp. 64-70

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 66

Ernesto Hello, “San José”, pp. 71-72

Nº 22, septiembre-octubre de 1934

Juan Carlos Villagra, “Reflexiones sobre el sistema de la Tradición”, pp. 73-75

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 75

Baluart, “Congreso Eucarístico”, pp. 76-77

Héctor A. Llambías, “Rey”, pp. 77-79

Rosa, “Dibujo”, p. 79

Luis Guillermo Villagra, “Defensa de la Hispanidad”, pp. 80-82

Gurovich, “Dibujo”, p. 81

Julio Meinvielle, “Producción de la tierra”, pp. 82-89

Iglesias, “Dibujo”, p. 83

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 85

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 87

Alberto Ezcurra Medrano, “Un florilegio de Juan Alfonso Carrizo”, pp. 90-91

Pedro A. Sáenz, “La pasión según San Mateo”, pp. 91-92

Esteban Beaumont, “Dibujo”, p. 92

Príncipe Vladimir Ghika (traducción de Baluarte), “Jacques Maritain”, pp. 93-96

Gurovich, “Dibujo”, p. 95